

ABIGAIL MORA ■ CÉSAR ALCALÁ

# PERFILES PSIQUIÁTRICOS DE HOMBRES ASESINOS

¿QUÉ HAY EN LA CABEZA DE LOS ASESINOS?

SEKOTIA

© Abigail Mora, 2021  
© César Alcalá, 2021  
© a la edición Editorial Sekotia, S.L., 2021

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN  
COLECCIÓN MI EXPEDIENTE FAVORITO

«Está prohibida su reproducción por cualquiera que sea su proceso técnico, fotográfico o digital, sin permiso expreso de los propietarios del copyright. La Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril atribuye al autor y a otros titulares la disposición y explotación de sus obras y prestaciones. Si usted, consciente o inconscientemente, permite que este producto sea divulgado en otra persona o personas diferentes a usted, debe saber que incurre en un delito tipificado por la Ley y que está permitiendo que otros se apropien de algo que no es suyo y por lo tanto es cómplice de un robo intelectual e industrial. Ser dueño de un ejemplar físico o electrónico de una obra no le convierte en dueño del contenido de esa obra. Existen claros límites en cuanto a lo que puede y no puede hacer con estos productos.»

Imprime: Lince Artes Gráficas  
ISBN: 978-84-18414-29-9  
Depósito legal: CO-25-2021

Hecho e impreso en España-*Made and printed in Spain*

# Índice

<i>Introducción</i> .....	7
Albert Fish.....	11
Andréi Romanovich Chikatilo.....	33
François Bertrand – Carl Tanzler .....	61
Manuel Delgado Villegas .....	85
Nicolás Claux - Luka Rocco Magnotta .....	103
Ottis Elwood Toole - Henry Lee Lucas .....	139
Peter Kürten.....	165
Richard Trenton Chase.....	185

## Introducción

Que existe una atracción por los asesinos en serie lo demuestra las películas y documentales que se pueden ver en todas las plataformas que funcionan hoy en día en nuestro país en streaming. Hay una atracción por ellos. Y esta llega a tal extremo que algunas personas sufren hibrístofilia. ¿Qué es? Un tipo de parafilia en la que el sujeto siente atracción por mantener relaciones sexuales con personas peligrosas, ya sean asesinos, violadores o ladrones. Y no es solo la atracción sexual. Algunos, a través de esta parafilia, buscan fama o creen que pueden amansar aquella bestia despiadada que ha cometido uno o innumerables asesinatos. Se han dado casos de asesinos en serie —como Ted Bundy, Richard Ramírez, entre otros— que se casaron con admiradoras. Un caso de atracción lo tenemos entre Hannibal Lecter y Clarice M. Starling, en *El silencio de los corderos* de Thomas Harris.

El problema es que a muchos de estos personajes no se les puede considerar enfermos. La psicopatía no está considerada una enfermedad mental. Dicho de otra manera, el psicópata posee una personalidad que, sin llegar a ser una enfermedad mental, es anormal. Se la diagnostica según el DSM-IV —*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*— dentro de los trastornos de personalidad, como un trastorno antisocial de la personalidad. Teniendo en cuenta esto, es más fácil entender que un enfermo mental como Richard Trenton Chase mate, pero es

más espeluznante cuando no lo es y mata por placer en el caso de los psicópatas.

No son héroes ni se les puede mitificar. Todo lo contrario. Necesitan ayuda psiquiátrica. El problema radica en que muchos de ellos nunca se trataron porque el avance médico de su época no permitía identificar su trastorno mental. Lo que en el siglo XIX y principios del XX era locura, hoy en día son trastornos psicóticos, considerados una enfermedad psiquiátrica. No podemos usar con ellos la terminología «anomalía psiquiátrica», sino trastorno, enfermedad o problema de salud mental.

Hemos recopilado en este libro una serie de personajes que, por sus características, merecen ser recordados y conocidos. Desde el abuelo que todo el mundo invitaría a su casa hasta la utilización de las nuevas tecnologías para dar a conocer al mundo las crueldades cometidas, como es el caso de Luka Magnotta. Tengamos en cuenta una cosa. Magnotta copio técnicas que se llevan a cabo, prohibidas, pero con muchos seguidores. Nos referimos a las *snuff films*. Estos vídeos cortos muestran asesinatos, torturas, suicidios, necrofilia, infanticidios, entre otros crímenes reales. Se comercializan para el entretenimiento de un público muy concreto y que poco se diferencia de algunas personas tratadas en este libro.

Un proyecto a cuatro manos, donde el lector primero podrá leer la vida de estos doce asesinos en serie, describiendo los crímenes que realizó. A continuación, un análisis psicológico que, a través de sus comportamientos, puede deducirse los motivos por los cuales llegó a cometerlos. No siempre es fácil conocer los motivos que llevan a una persona a cruzar esa fina línea entre lo políticamente correcto y adentrarse a lo peor de la condición humana. Muchas veces ni ellos mismos saben explicar por qué matan y qué los lleva a mantener este tipo de comportamientos.

Están ante un libro cuya finalidad es no solo dar a conocer lo que hicieron, cómo lo hicieron y porqué, sino que sirva como

base para posteriores estudios, pues el análisis psicológico que se ha realizado a cada uno de ellos marca una diferencia con respecto a otras obras publicadas. Complementar historia y psicología resulta imprescindible y nos aparta de lo dicho al principio de esta introducción. Esto es, de la parafilia llamada hibristofilia. Esperemos que disfruten de ellos.

Abigail Mora / César Alcalá

## Albert Fish

Este personaje, a caballo entre dos siglos, se le conoció como *Gray Man*, *El hombre lobo de Wysteria*, *El vampiro de Brooklyn*, *Moon Maniac* y *The Boogey Man*. El escritor estadounidense Thomas Harris se inspiró en él para crear el personaje de Hannibal Lecter en las novelas *El dragón rojo* (1981), *El silencio de los corderos* (1988), *Hannibal* (1999) y *Hannibal: el origen del mal* (2006), cuyas versiones cinematográficas fueron interpretadas por Anthony Hopkins.

### **¿Quién fue Albert Fish?**

Se le puede definir como perverso sexual, sádico, masoquista, exhibicionista, voyeur, pedófilo, homosexual, fetichista, coprófilo, urofilo, caníbal e hiperhedonista. Nació en Washington D. C. el diecinueve de mayo de 1870 como Hamilton Howard Fish. Decidió cambiarse el nombre por Albert, porque los niños del orfanato se burlaban de él llamándolo «*Ham and Eggs*» (Jamón y huevos).

**¿Cómo fue su entorno familiar?** No podemos considerarlo modélico. Su madre oía voces por la calle y tenía alucinaciones. Dos de sus tíos serían internados en centros psiquiátricos. Su hermana Annie era demente. Su hermano Walter era alcohólico. **¿Qué podemos decir de su padre?** Cuando se le arrestó declaró sobre él lo siguiente:

*«Vivíamos en la calle B, NE, entre la segunda y la tercera. Mi padre era el capitán Randall Fish, masón de grado 32, está enterrado en los terrenos de la Gran Logia del cementerio del Congreso, era capitán de un bote en el río Potomac, desde DC hasta Marshall Hall, Virginia... Mi padre cayó muerto el 15 de octubre de 1875, en la antigua estación de Pensilvania donde le dispararon al presidente Garfield».*

Teniendo en cuenta esto, **¿qué podemos decir del joven Albert Fish?** Al morir su padre, como él mismo confesó, *«me internaron en el orfanato de Saint John's en Washington. Estuve hasta los nueve años, y ahí fue donde todo cambió. Nos azotaban sin piedad. Vi a muchachos haciendo cosas que no debían haber hecho».* Reconoció que el dolor físico le encantaba e incluso le provocaba erecciones. En el orfanato su comportamiento social se desvió. Le empezó a gustar el sadomasoquismo sobre él y los demás. Coleccionaba recortes de diarios sobre asesinatos de tipo caníbal, al sentirse identificado con ellos. Al salir del orfanato se trasladó a Nueva York. Ahí *«conseguí un apartamento y traje a mi madre desde Washington. Vivíamos en el 76 West 101st Street, y ahí conocí a mi esposa».*

**¿Cuáles fueron sus crímenes?** Su currículum es estremecedor. Abusó sexualmente de más de cien criaturas y como mínimo asesinó a ocho de ellos. Solo se pudieron demostrar los crímenes de **Francis McDonnell**, de ocho años, asesinado el catorce de julio de 1924; **Billy Gaffney**, de ocho años, el once de febrero de 1927; **Grace Budd**, de diez años, el tres de junio de 1928. Albert Fish negó, durante el juicio, estar involucrado en otros asesinatos. Sin embargo, el detective William King sospechaba que había asesinado a **Yetta Abramowitz**, **Mary Ellen O'Connor**, **Benjamín Collings**, **Emma Richardson** y **Robin Jane Lu**. Yetta Abramowitz tenía doce años y era del Bronx. Fue estrangulada y golpeada en la terraza de un edificio de



apartamentos situados en el 1013 Simpson Street. Murió poco después de que ingresase en el hospital. Mary Ellen O'Connor, de dieciséis años, sería asesinada en Far Rockaway en Queens el quince de febrero de 1932. Su cuerpo mutilado se encontraría en un bosque cercano a una casa que Fish había estado pintando. Benjamín Collings tenía diecisiete años. Emma Richardson, de cinco años, asesinada el treinta de octubre de 1926. Robin Jane Lu, de seis años, asesinado el dos de mayo de 1931. Con respecto a Francis O'Donnell confesó:

*«Regresé a casa con su carne. Tenía la parte delantera de su cuerpo que más me gustaba. Sus genitales, orina y una buena grasa para asar en el horno y comer. Hice un estofado de sus orejas, nariz, pedazos de su cara y barriga. Puse cebollas, zanahorias, nabos, apio, sal y pimienta. Estuvo bien.*

*»Luego abrí las mejillas de su trasero, la corté y las lavé. Puse tiras de tocino en cada mejilla de su trasero y las puse en el horno. Luego corté cuatro cebollas y cuando la carne se había asado durante un cuarto de hora, vertí medio litro de agua para la salsa y puse las cebollas. A intervalos frecuentes le bañaba el trasero con una cuchara de madera. Así la carne sería deliciosa y jugosa.*

*»En aproximadamente dos horas se había cocinado, era agradable y marrón. Nunca comí pavo asado que supiera la mitad de bien que su dulce y gordo trasero. Comí cada parte de la carne en aproximadamente cuatro días. Su pequeño genital estaba dulce como una nuez, pero no podía masticar sus pipíes. Los arrojé al baño».*

Albert Fish era un ser perturbado y obsesionado. Creía que la expiación solo era posible con sacrificio personal y dolor. Y

lo llevó a la práctica. Se automutilaba. Se frotaba por el cuerpo troncos de rosas con espinas. Se clavaba anzuelos en la pelvis y órganos genitales. Se masturbaba dándose golpes en la espalda con un palo lleno de clavos. Se clavaba agujas entre la piel y uñas... Una radiografía evidenció que dentro de su cuerpo tenía veintinueve agujas oxidadas. Así expiaba todos sus pecados.

Su primera experiencia homosexual la tuvo a los doce años. A esa temprana edad empezó a practicar la urofagia y la coprofagia. **¿En qué consisten?** La urofagia es beber orina y la coprofagia es comer heces, tanto propias como de otros. En 1890 empezó a ejercer la prostitución homosexual en Washington. Ese año viola a un niño y asesina a una persona. Se traslada a New York y ahí continuó violando a niños. Su madre, avergonzada por su comportamiento, decidió casarlo. Lo hizo en 1898 con Phebe Estella Baker Wilcox, nueve años menor que él. Tuvieron seis hijos: Albert, Anna, Gertrude, Eugene, John y Henry. Cuando la policía lo detuvo, confesó: *«Después de que nacieran nuestros seis hijos, me dejó. Se llevó todos los muebles y ni siquiera dejó un colchón para que durmieran los niños [...] Uno pensaría que vendrían a visitar a su viejo padre en la cárcel, pero no lo hicieron»*. Según todos los informes era un buen padre, aunque sus hijos sabían que tenía extraños hábitos.

Entró por primera vez en prisión en 1909. Lo encerraron en Sing Correctional Facility por malversación de fondos. Ahí continuó con sus prácticas homosexuales. Al salir se intensificaron sus perversiones sexuales. Acudía a lugares donde sabía que le pegarían mientras practicaba sexo. Sus actos lo llevaron otras ocho veces a la cárcel por tentativa de estafa, robo, pago con cheque sin fondos, cartas obscenas... Su mujer lo abandonó, en 1917, por John Stranbe. Quedó trastornado y empezó a oír voces por la calle y en casa. Dijo que le hablaba san Juan y Dios. Estos le ordenaban cometer sacrificios humanos. Como consecuencia de ello sería internado tres veces en un centro

psicológico. Salía al poco tiempo porque los médicos consideraban que ni estaba loco ni era peligroso. Era, según dijeron, una personalidad psicópata de carácter sexual. Sobre las voces dijo:

*«Escuchaba voces que me decían cosas y, cuando no las comprendía todas, trataba de interpretarlas con mis lecturas de la Biblia. Entonces supe que debería ofrecer uno de mis hijos en sacrificio para purificarme a los ojos de Dios de las abominaciones y los pecados que he cometido. Tenía visiones de cuerpos torturados en cualquier lugar del Infierno».*

La vida de Albert Fish estuvo marcada por violaciones, intentos de violación, secuestros y asesinatos. El veinticinco de mayo de 1928 Edward Budd puso un anuncio clasificado en la edición dominical del *New York World* que decía: «*Hombre joven de dieciocho años desea posicionarse en el país. Edward Budd. 406 West 15th Street*». Fish decidió visitarlo el veintiocho de mayo de 1928. Se presentó como Frank Howard, un agricultor de Farmingdale, que quería contratar al joven. Así lo aseguraron Albert Budd y Delia Flanagan, sus padres. Quedaron para una segunda entrevista. El matrimonio tenía cinco hijos: Edward, Albert, George, Beatrice y Grace. En la segunda entrevista acordó contratar a Edward. En ella conoció a Grace, de diez años. Convenció a Albert y Delia para que Grace lo acompañara a una fiesta de cumpleaños que había organizado su hermana. Los padres aceptaron. **¿Por qué?** Albert Fish era un venerable anciano de cincuenta y ocho años, bondadoso, gentil y cariñoso. El matrimonio no volvió a ver a Grace ni a Frank Howard.

El cinco de septiembre de 1930, dos años después de la desaparición de Grace Budd, la policía de New York detuvo a Charles Edward Pope, administrador de unos apartamentos, de sesenta y seis años. Fue acusado por su mujer de que

tenía trastornos psíquicos. Pasó ciento ocho días en la cárcel. No había pruebas contra él. A pesar de esto, el veintidós de diciembre de 1930 fue juzgado y condenado. Albert Fish conoció aquellos hechos en 1934. No podía permitir que otro usurpara lo que él había hecho. Por eso, en noviembre de 1934 le mandó una carta anónima a Delia Flanagan. La carta decía:

*«Estimada señora Budd.*

*En 1894 un amigo mío, el capitán John Davis, zarpó en el barco de vapor Tacoma. Navegó de San Francisco a Hong Kong. Al arribar a su destino, mi amigo, junto con otros dos marineros, se fueron de juerga. Al regresar, el barco ya no estaba.*

*Eran épocas de hambre en China. La carne de cualquier tipo costaba de uno a tres dólares por libra. Era tanto el sufrimiento, que los niños pobres menores de doce años eran vendidos como comida para evitar que otros murieran de inanición. Un niño o una niña menor de catorce años no estaban seguros en las calles. Piezas del cuerpo desnudo de un niño o niña podían adquirirse con solo indicar el corte que se apetecía. El trasero de un niño o una niña es la parte más dulce del cuerpo, por lo que se vendía al precio más alto.*

*Mi amigo permaneció muchos años en China, los suficientes para adquirir el gusto por la carne humana. Al regresar a Nueva York secuestró a dos niños, uno de siete y otro de once años. Se los llevó a su casa, los desnudó y amordazó en el armario. Quemó todas las pertenencias de los niños. Día y noche los azotaba —torturándolos—, para hacer más tierna su carne.*

*Primero asesinó al niño de once años, debido a que este tenía el culo más gordo y por lo tanto el más carnoso. Cada parte de su cuerpo fue cocinada y devorada, excepto la cabeza, los huesos y las entrañas. Se cocinó en*

*el horno. El niño más pequeño fue el siguiente, mediante el mismo proceso. En ese tiempo yo estaba viviendo en el número 409 de la calle E-100. Él me había platicado acerca de lo sabrosa que es la carne humana y en mi mente tenía la idea de probarla.*

*El domingo tres de junio de 1928 llegué con ustedes en el 406 de la calle W-15. Les compré un poco de fresas con crema. Almorzamos. Grace se sentó en mis piernas y me besó... Yo quería comérmela.*

*Solicité a usted su permiso para que ella fuera conmigo a una fiesta. Usted dijo que sí podía ir. La llevé a una casa vacía de Westchester que yo había visto con anterioridad. Cuando llegamos le dije que permaneciera afuera... Ella cortó algunas flores... Subí las escaleras y me despojé de todas mis ropas... Sabía que si no lo hacía me mancharía con la sangre de ella.*

*Cuando todo estuvo listo me asomé por la ventana y la llamé. Me escondí en el armario hasta que apareció en la habitación. Cuando me vio desnudo empezó a llorar e intentó correr hacia las escaleras... La agarré y dijo que quería ver a su mamá.*

*Primero la desnudé... Cómo pateó, mordió y arañó. Apreté hasta asfixiarla. Después la corté en trozos pequeños que distribuí en las habitaciones. La cociné y me la comí. Qué dulce y tierno traserito que fue cociné en el horno. Me tomó nueve días devorar el cuerpo completo. No me la cogí, aunque hubiera podido hacerlo de haberlo querido. Ella murió virgen».*

Delia Flanagan era analfabeta. Por eso le pidió a su hijo Edward que se le leyera en voz alta. Quedaron en estado de shock. Se pusieron en contacto con la policía. El detective William King se dio cuenta que en el sobre había una importante pista. Tenía un pequeño emblema hexagonal con las

## ANÁLISIS PSICOLÓGICO

---

Albert Fish, un asesino frío, calculador, carente de emociones que, de niño, sufrió una dura infancia. Careció de una figura paterna —al morir este en la guerra a una edad temprana—, y de una figura materna, al ser abandonado en un orfanato. Fish careció del afecto y del vínculo familiar que todo niño necesita, por lo que no tuvo oportunidad de integrarse dentro de una familia estructurada, lo que pudo favorecer su futura conducta criminal y delictiva. Además, dentro del orfanato, un largo listado de abusos, vejaciones, maltratos y agresiones por parte de otros niños no hicieron sino reforzar la falta de vinculación e interacción de Fish con el medio, y la inmersión del niño en un mundo gobernado por el dolor, la sodomización y la violencia. Es en la infancia cuando desarrollamos una conciencia social, un aprendizaje sobre la existencia de un código de conducta que debemos respetar. Fish, tras las experiencias a las que se vio expuesto, no interiorizó ningún código ético y moral, sino que, al contrario, llegó a normalizar cualquier forma de agresividad y empezó a experimentar cierto placer y excitación con la exposición al dolor, tanto propio como ajeno.

No es de extrañar, que muchos de los niños que han sufrido algún tipo de maltrato o abuso durante su infancia, especialmente cuando estos tienen lugar dentro del entorno familiar, devuelvan posteriormente la violencia absorbida, pues se desa-

rrollan de manera que no conocen otras realidades ni formas de relacionarse con el entorno. Y llegados a este punto, no podemos evitar volver a plantearnos ciertas cuestiones que ya surgieron en otros asesinos en serie de esta índole. **¿Pudieron las experiencias vividas en el orfanato impulsar a Fish a desarrollar una personalidad sádica, hedonista y asesina?** Muchos estudios apuntan a una base biológica en la etiología de la psicopatía que predispone al sujeto a una incapacidad para experimentar emociones y lo hace más susceptible de desarrollar conductas delictivas. Así, un funcionamiento anómalo de determinadas áreas cerebrales podría facilitar el desarrollo de la personalidad del psicópata. Se conocen casos de individuos cuya conducta violenta y criminal podría explicarse, en parte, por lesiones producidas en zonas del cerebro, como las zonas frontal y temporal, relacionadas con la impulsividad, la toma de decisiones y la vinculación emocional, como es el caso de Henry Lee Lucas. Algunos de los casos estudiados señalan que, dichas lesiones, que podrían explicar las conductas violentas y agresivas en estos sujetos, son el resultado de traumatismos craneoencefálicos producidos por el maltrato al que se han sometido. Sin embargo, no ha podido demostrarse que todos los psicópatas, especialmente los criminales violentos, hayan vivido en un ambiente desestructurado, sin apego emocional, y en el que hayan sufrido abusos y malos tratos que provocaran lesiones cerebrales.

También es evidente que deberíamos considerar la importancia del entorno en el que vive el psicópata, especialmente en las etapas de la infancia y adolescencia cuando nuestro temperamento está acabando de perfilarse en base a las experiencias que vivimos. Lo que no está tan claro es en qué medida se hace necesario que el ambiente potencie esa tendencia natural e instintiva de una personalidad psicopática. Bajo dichas premisas, podemos afirmar que, sin lugar a duda, el ambiente hostil y violento en el que se crio Albert Fish en el orfelinato contri-

buyó, en mayor o menor medida, a que acabara de potenciarse esa personalidad desviada, sádica y violenta que sustentó su conducta criminal.

Por otro lado, tanta violencia y vejación durante aquella época **¿pudieron favorecer el inicio de un interés macabro de Albert Fish por autoinfligirse dolor y por el canibalismo? ¿Fueron esas torturas y agresiones sexuales las responsables de desatar la inclinación de este individuo por experimentar placer ante comportamientos de dolor y tortura, así como con conductas escatológicas como las heces —coprofagia— y la orina —urofagia—?** Como hemos leído, Albert Fish disfrutaba infligiéndose dolor a sí mismo desde la misma adolescencia —clavándose agujas en diferentes zonas del cuerpo, introduciéndose bolas de algodón ardientes por el ano...—. *«Siempre tuve el deseo de infligir dolor a otros y hacer que otros me causaran dolor. Siempre me pareció disfrutar con todo lo que dolía»*. Esta tendencia a experimentar placer o excitación ante el sufrimiento físico o psicológico que inflige a otra persona o a sí misma es lo que se conoce como sadomasoquismo, una desviación sexual de tipo parafilico contemplada en el manual de diagnóstico de los especialistas en salud mental. Pero a pesar de ello, no está considerado un trastorno mental siempre que no cause malestar a alguna de las partes o alteraciones significativas en su normal funcionamiento. Obviamente, este no era el caso de Albert Fish. Los límites de su sadomasoquismo sobrepasaron los lindares.

No debemos confundir este tipo de conducta sadomasoquista con la automutilación que presentan algunos pacientes. En ambos casos el sujeto se autoinflige dolor, pero mientras que en la parafilia el sujeto lo realiza para experimentar placer y excitación sexual, las automutilaciones son un acto compulsivo que el sujeto realiza como forma de liberación de un dolor emocional, para jugar con el riesgo o para sentir que tiene el control. Es evidente que, en el caso de Albert Fish, nos halla-



mos claramente ante una tendencia sadomasoquista puesto que experimentaba placer provocando dolor en los demás y en sí mismo de formas espeluznantes. Un ejemplo más que evidente es su alegría y satisfacción cuando descubrió que sería electrocutado en la silla eléctrica pudiendo experimentar un dolor que hasta el momento había desconocido. *«Qué emoción sería morir en la silla eléctrica. Será la emoción suprema. ¡La única que no he probado!»*.

Como hemos visto ya en otros casos, Fish vivía una doble y contradictoria vida. Aparentemente, se trataba de un padre y marido ejemplar, un abuelo afable, educado y cortés, con aspecto meticulosamente pulcro y a quien todos describían como cordial, sociable y educado. Pero paralelamente a esta tranquila y modesta vida modélica, Fish desarrollaba su carrera delictiva matando, torturando, sodomizando y alimentándose de niños inocentes que sucumbían a sus seductores encantos. Fue lo que conocemos como un psicópata integrado, personas normales que forman parte de la sociedad, con vidas aparentemente normales y respetados por su comunidad, y que, en un momento dado, y muchas veces sin saber por qué, despiertan a una vida oscura y oculta con conductas hiperviolentas y con el deseo y la necesidad de poder y control a través del crimen. Son personas con un encanto y un poder de seducción fatídico, como hemos visto en Albert Fish, cuyo aspecto apacible e inocente, le ayudó a la hora cautivar a sus víctimas, y a no considerársele un sospecho durante mucho tiempo. Mató durante años, alcanzando la espeluznante cifra de más cien asesinatos de niños, lo que demuestra su capacidad para la simulación y para eludir las leyes y poder así seguir cometiendo delitos. No obstante, no podemos ignorar el hecho de que en el siglo XIX no existían perfiles psicológicos tal y como los entendemos hoy día, ni pruebas de ADN y otros recursos con los que contamos en la actualidad, por lo que la investigación criminal en aquel momento era muy rudimentaria y precaria.

## Andréi Romanovich Chikatilo

El criminólogo, perfilador de asesinos y escritor estadounidense Robert Ressler acuñó el término *serial killer*. Según Ressler se conoce como asesino en serie a aquel individuo que ha asesinado a tres o más personas en un espacio de tiempo, dejando entre un asesinato y otro un tiempo muerto y cuya principal motivación a la hora de matar se encuentra en la satisfacción. También un asesino en serie tiende a ser selectivo al acechar a sus víctimas y que lo hacen impulsados por alguna necesidad interior imperiosa. Ressler dividió los asesinos en serie en dos clases:

**Asesinos en serie organizados.** Muestran una secuencia y lógica en sus actos, sus asesinatos son previstos y planificados. Su nivel de inteligencia es normal o superior.

**Asesinos en serie no organizados.** No muestran una lógica en sus actos, presentan problemas psiquiátricos como puede ser esquizofrenia o psicosis. Sus reacciones son simultáneas, impulsivas, no planificadas ni previstas. Sus crímenes se caracterizan por la atrocidad con la que los realizan.

Para un asesino en serie lo de menos es matar. Es más importante el ritual de todo lo que hacen y el placer que les causa cada episodio. La mayoría guardan algo de su víctima como un trofeo. Puede ser un artículo personal como una prenda de vestir, o pueden incluso coleccionar partes del cuerpo. El asesino en serie normalmente es un hombre. Sin embargo, tene-

mos varios nombres femeninos como Erzébet Bathory, Alexe Khaterina Popova, *Madame Popova*, Mariam Soulakiotis, *la Mujer Rasputín* o Miyuki Ishikawa, *la Matrona Asesina*. Las mujeres encuadradas en esta calificación han contado como mínimo con un cómplice masculino. Los hombres actúan en solitario.

Dentro de esta categoría, asesinos en serie, tenemos en la novena posición a Andréi Romanovich Chikatilo. **¿Cuáles vienen antes?** En este orden son Thug Behram; Harold Frederick Shipman; Gilles de Rais; Luis Alfredo Garavito, *la Bestia*; Pedro Alonso López, *el Monstruo de los Andes*; Javed Iqbal; Mijail Popkov, *el Hombre Lobo*, y Yang Xinhai, *el Monstruo Asesino*.

Chikatilo, como personaje, se ha convertido en el asesino en serie más famoso. Ha traspasado los límites de las crueldades que cometió. Recordemos que era un hombre con gustos perversos y hábitos homicidas. Un personaje que forma parte de la cultura popular al igual que Hannibal Lecter. No en balde se le llamó el Lecter ruso. El primero es un personaje de ficción creado por Thomas Harris. El otro supera la ficción, cualquier ética moral y personal. Parte de esta fama se debe a dos películas: *Citizen X* (1995) y *Evilenko* (2004). Interpretadas por Jeffrey DeMunn y Malcom McDowell.

**¿Cómo se convirtió en un asesino en serie?** Quizás no podamos contestar esta pregunta, pero si podemos transcribir sus declaraciones. Estas nos acercan al personaje para saber qué pensaba y cuál era su realidad.

*«Sentí una especie de locura e ingobernabilidad en los actos sexuales pervertidos. No podía controlar mis acciones, porque desde la infancia no podía realizarme como un hombre real y un ser humano completo [...] Estoy preparado para dar testimonio sobre los crímenes, pero por favor no me atormenten con sus detalles, porque mi psique no lo podría soportar. Nunca se me*

*ocurrió ocultar nada de la investigación. Todo lo que he hecho me estremece. Solo siento gratitud a los cuerpos de investigación por haberme capturado».*

Fue analizado por el psiquiatra Alexander Bukhanovsky. Parece ser que nació con predisposición natural a la violencia, tenía las herramientas, pero fue el medio hostil donde vivió, que terminó para dar rienda suelta a la bestia que habitaba en su interior. Según los expertos era un hombre ordinario, solitario y apacible. Era un psicópata sexual con impulsos sádicos y caníbales. Padecía una disfunción sexual, mutilando a sus víctimas por frustración y porque se excitaba. Ni era retrasado mental ni padecía esquizofrenia. Por eso el doctor Andréi Tkachenko lo declaró legalmente cuerdo el dieciocho de octubre de 1991.

**¿A cuántas personas asesinó?** Como asesino en serie acabó con la vida de cincuenta y tres personas. Cuando se le juzgo no pudieron asegurar que hubiera asesinado a una de ellas. Estas son las víctimas de Chikatilo:

1	Lena Zakotnova	M	9	Diciembre 22, 1978
2	Larisa Tkachenko	M	17	Septiembre 3, 1981
3	Lyubov Biryuk	M	13	Junio 12, 1982
4	Lyubov Volobuyeva	M	14	Julio 25, 1982
5	Oleg Pozhidayev	H	9	Agosto 13, 1982
6	Olga Kuprina	M	16	Agosto 16, 1982
7	Irina Karabelnikova	M	19	Septiembre 8, 1982
8	Sergey Kuzmin	H	15	Septiembre 15, 1982
9	Olga Stalmachenok	M	10	Diciembre 11, 1982
10	Laura Sarkisyan	M	15	Junio 18, 1983
11	Irina Dunenkova	M	13	Julio 1983
12	Lyudmila Kushuba	M	24	Julio 1983

## ANÁLISIS PSICOLÓGICO

---

Andrei Romanovich Chikatilo era lo que conocemos como un psicópata sexual. Este tipo de asesinos se caracterizan por experimentar, mediante rituales sádicos y aberrantes que ejercen sobre sus víctimas, una fuerte excitación sexual y una sólida erección, que culmina, en la mayoría de los casos, con la eyaculación. La sangre, las vísceras y la sodomización de sus víctimas activan el placer sexual de una forma que no logran alcanzar mediante ninguna otra vía. Suelen ser sujetos con problemas de impotencia, por lo que, con frecuencia, presentan una historia de frustraciones y burlas por parte de otros por la imposibilidad de mantener relaciones debido a su disfunción eréctil. Son sujetos desesperados y frustrados, llenos de rabia y rencor, que descubren en la tortura y asesinato formas de obtención de placer sexual. Es muy frecuente que, a pesar de conseguir excitarse con la tortura, este tipo de asesinos no logre penetrar a sus víctimas, dado que la erección no es lo bastante fuerte o bien, se pierde, por lo que, en muchos casos, acaban masturbándose mientras observan los cuerpos masacrados, bien sea vivos o muertos. La motivación principal para el asesinato de este tipo de psicópata es la obtención del placer y la excitación sexual, así como la liberación y búsqueda de la paz tras los hechos. Es habitual también en este tipo de asesino, el uso de la mutilación, desmembramiento y conduc-

tas caníbales como parte de sus rituales sexuales. Muchos de los sujetos con este tipo de conductas criminales de tipo sexuales cuentan con antecedentes de disfunciones sexuales, lo que nos hace plantearnos hasta que punto puede llegar a influir el trauma de una conducta sexual insatisfactoria en el desarrollo de una conducta aberrante como la de estos sujetos.

El caso de Chikatilo se hizo famoso debido a la crueldad de sus actos, y al ensañamiento con el que atacaba a sus víctimas. Se trataba de un asesino en serie que, de forma aleatoria y sin mantener ninguna relación con sus víctimas —algo muy propio de los asesinos seriales—, tuvo en vilo durante muchos años a la población y a las autoridades rusas, quienes se negaban a creer que algo así pudiera tener lugar en tierras soviéticas. Como suele suceder en este tipo de asesinos itinerantes, cuya movilidad geográfica dificulta su identificación y captura, se trataba de un hombre que escondía en su apariencia apacible y ejemplar, una doble vida. Así, mientras asesinaba, torturaba y mutilaba a todas y cada una de sus víctimas, Chikatilo mantenía las apariencias de cara a su comunidad, para quien se trataba de un ciudadano modélico, un buen marido, un padre afable, y un soviético patriótico que no dudó en acudir al frente a defender su bandera. A pesar de que esta dualidad la hemos visto con frecuencia en muchos casos de psicópatas asesinos, no deja aún de sorprendernos el contraste de dos formas de vida aparentemente irreconciliables, de dos sujetos contradictorios y de dos personajes antagónicos.

Chikatilo, como Albert Fish, vivía dos vidas paralelas: como hombre ordinario, casado, padre de familia, trabajador y miembro de la sociedad comunista del momento, y como asesino violento y sangriento capaz de desmembrar a víctimas inocentes y devorar sus cuerpos. Se trataba de un sujeto de aspecto inofensivo y apacible, cuya amabilidad le dotaba de una gran habilidad para ganarse el afecto y confianza de las personas, especialmente de los niños, quienes no dudaban a la

hora de acercarse y adentrarse con él en el bosque, donde eran cruelmente asesinados. Esta faceta sociable, amable y educada, contribuyó a que fuera descartado como sospechoso en diversas ocasiones, pudiendo disfrutar con cierta impunidad de los crímenes que se sucedían. Es más, sorprende que, en el caso de Chikatilo, no solo albergaba una doble vida de ciudadano ejemplar y asesino en serie, sino que, además, nos hallamos ante un sujeto con dos aparentes personalidades y formas de funcionar totalmente divergentes. No solo nos encontramos ante un individuo amable, educado y afable, sino que también se presenta como un aparente marido sumiso sometido a la humillación reiterada de su esposa y a un profesor sin autoridad subyugado a las burlas de sus alumnos. Ante esta información, cualquier especialista en salud mental pensaría en un individuo con una personalidad evitativa, dependiente, sumisa y pasiva. Mientras que, en yuxtaposición a este temperamento apocado y amansado, se desenmascara una personalidad sádica, cruel y violenta que subyuga a sus víctimas en una demostración de dominación y sometimiento. **¿Podríamos pensar que esta versión agresiva y despiadada de Chikatilo no fue sino una respuesta instintiva a la sumisión y subordinación a la que era constantemente sometido?**

Esta contradicción no puede, sino hacernos pensar en la famosa novela del escritor Robert Luis Stevenson *Strange Case of Dr Jekyll and Mr. Hyde*, una representación literaria de lo que se conoce en psiquiatría como el trastorno disociativo de identidad, comúnmente conocida como personalidad múltiple. En este punto, el lector podría plantearse la posibilidad de que Chikatilo pudiera sufrir de este trastorno psiquiátrico que tanto interés ha despertado en la literatura y el mundo cinematográfico, y que, en realidad, hubiera desarrollado una personalidad sádica asesina que le impulsara a cometer las atrocidades y vejaciones a las víctimas de sus asesinatos. Sin embargo, a diferencia de los personajes de la novela de Stevenson,

Chikatilo mostraba dos identidades aparentemente diferentes, pero sin presentar los episodios de lagunas amnésicas sobre experiencias o informaciones importantes de su vida, propios de dicho trastorno disociativo. Por el contrario, Chikatilo fue plenamente consciente de sus comportamientos criminales en todo momento, recordando los pormenores de sus actos, tal y como quedó corroborado cuando confesó con todo lujo de detalles cada uno de los asesinatos cometidos a lo largo de su carrera delictiva.

A pesar de este aspecto afable y corriente, aparentemente bien integrado en la sociedad moscovita del momento, Chikatilo era un hombre solitario y retraído, tal y como describió el doctor Alexander Bukhanovsky en su perfil del asesino en 1987. Ya en la infancia era un niño aislado y con dificultades para relacionarse con su grupo social de apoyo, con problemas que le avergonzaban y que trataba de ocultar al resto del mundo, como sus problemas de enuresis nocturna hasta los doce años, y su grave miopía que no reconoció hasta la edad adulta. Las burlas incesantes de sus compañeros de escuela por sus problemas de visión y su aspecto extravagante, así como las humillaciones por parte de una madre extremadamente protectora, violenta, agresiva y desmesurada, contribuyeron a la exacerbación del carácter reservado y retraído de Chikatilo. Así, su hogar familiar se convirtió en un refugio inestable y atemorizante para ese niño introvertido, con un padre ausente, nada comunicativo ni afectuoso, que mostraba total indiferencia y desinterés hacia sus hijos, y una madre inestable emocionalmente, con tendencia a la cólera y agresividad, invalidante y con propensión a humillar a sus hijos de forma constante.

Las mofas inacabables en el entorno escolar, y los desprecios en el entorno familiar de Chikatilo despertaron una serie de fantasías de violencia, tortura y venganza contra su entorno que se convertirían en el despertar incipiente del sádico adulto en el que se convertiría. Ese anhelo de ensañamiento y ven-



detta en el que empezó a refugiarse cobró más fuerza posteriormente con las burlas de las mujeres con quienes, debido a sus disfunciones, no lograba mantener relaciones sexuales, incluida su esposa, una mujer de características similares a su propia madre quien le humillaba de forma incesante. Tales desprecios no hicieron más que reforzar su enfermo mundo interior colmado de ira y violencia, que pronto haría emerger a la bestia que crecía dentro. Tras esta infancia cruel y despiadada, repleta de degradaciones y mortificaciones que exacerbaban sus problemas de autoestima e inseguridad, la adolescencia de Chikatilo fue marcada, como sucede con muchos asesinos, por la soledad y el aislamiento, recrudeciendo su retraimiento y su reclusión en su mundo de fantasía violenta y despiadada.

Observando de forma retrospectiva las raíces de este asesino, donde se repiten patrones familiares y relacionales muy comunes en otros criminales de esta índole, no podemos dejar de cuestionarnos nuevamente los orígenes de los asesinos seriales. Es en este punto donde nos detenemos para plantearnos, **¿el psicópata asesino en serie nace o se hace? ¿Hasta qué punto, este tipo de criminal lleva impreso en sus genes su frialdad emocional, su atracción por el sadismo y la muerte, y su impulso para torturar? ¿Es el entorno más inmediato del sujeto, sus experiencias, la infancia, la escuela y la familia lo que lo han convertido en el animal que es?**

Cuando nos adentramos en el análisis de la etiología de los trastornos mentales, la psicopatía y el comportamiento humano, debemos considerar los factores predisponentes que participan del proceso, es decir, de las posibles condiciones hereditarias congénitas o de las condiciones adquiridas que forman parte del sujeto. En el caso que nos atañe, podríamos considerar una predisposición a la violencia y a la frialdad por parte de Chikatilo, con instintos egoístas y agresivos, que pudo potenciarse con un entorno de crianza despegado y desinteresado por parte de un padre distante, así como del despre-

cio y desdén de una madre violenta. Cabe también considerar el hecho de que crecer con el miedo que le inculcó su propia madre al contarle las historias sobre este supuesto hermano al que devoraron los vecinos, pudo convertirse en un recuerdo reprimido que posteriormente, durante la edad adulta, le empujó a cometer actos de canibalismo con las víctimas de sus asesinatos. Este discurso materno, por sorprendente y escalofriante que pueda parecernos hoy en día, era muy frecuente en la sociedad rusa, pobre y hambrienta de aquellos años, en la que se hablaba de conductas caníbales para poder sobrevivir. Aunque afortunadamente, esas historias, leyendas urbanas o no, no llegaron a calar de la misma manera en toda la población de niños rusos que pudo hacerlo en este individuo.

Algunas fuentes afirman que, además, Chikatilo pudo haber sufrido de hidrocefalia en el nacimiento, una dolencia que implica una hinchazón del cerebro fruto de la acumulación de líquido cefalorraquídeo puede dañar los tejidos cerebrales provocando una variedad de deterioros en la función cerebral. Esto podría explicar, casi con total seguridad, sus problemas de enuresis nocturna hasta la preadolescencia, así como los posibles problemas de disfunción eréctil en la edad adulta. Pero **¿pudieron también las secuelas de dicha hidrocefalia contribuir al desarrollo de esta tendencia sádica y violenta en Chikatilo? ¿Pudo el exceso de líquido en el cerebro dañar ciertas áreas cerebrales relacionadas con la agresividad y la falta de empatía, como hemos visto en otros asesinos sangurientos como el caso de Ottis Elwood Toole – Henry Lee Lucas?** También en esta línea, el doctor Bukhanovsky descubrió un daño cerebral en el sujeto, posiblemente consecuencia de una grave herida ocasionada a los nueve años por su padre, pero cuya localización nunca se llegó a demostrar que pudiera incidir en su comportamiento criminal.

El niño se inició torturando pequeños animales domésticos, esto haría que se sintiera un ser superior, y luego continuará